

¿Mansa O SUMISA?

POR MARÍA E. LOZANO

¿**T**odas las mujeres vivimos felices en nuestro castillo caramelo? ¿Sólo vamos al gimnasio y al spa? ¿Todas somos exitosas ejecutivas? Pues dice Mafalda que la mujer no precisamente ha jugado "un papel" en esta vida sino "un trapeo".

Se dice que el rol de la mujer ha cambiado pero es cierto que el hombre no lo ha hecho tanto. ¿De quién es la culpa? Un ejemplo, vas con un hombre y éste se confunde porque ¡ya no nos dejamos abrir la puerta! Y también confunde que cedemos al dejarlos hablar primero, al hacerles creer que tienen la razón en todo, que lo político, lo económico y lo importante de la vida ellos lo controlan y que nosotras llevamos la parte latosita como el cuidado de los hijos, la lavada de ropa, el súper, etc. y somos felices cuando escuchamos que ellos dicen: "no hombre, en mi casa mi mujer es la jefa, ella decide qué se va a comer, a qué hora y ella se encarga de todo..."

Siendo sinceras, mientras nosotras no generemos recursos financieros, nuestra sumisión comienza por hacer todo este rol de mujeres del hogar, ya que si nos mantienen, creemos no tener derecho más que al trabajo árduo. Todo empieza ahí. A instalar la creencia de abnegación y entrega malentendida a cambio de no poner a flote nuestra inseguridad. Cedemos al maltrato, a las infidelidades, a ciertas privaciones y a aumentar nuestras preocupaciones por los miembros de la casa.

Tampoco se vale pensar "lo que más me choca de ser mujer es no ser hombre". No queremos decir que estar al frente del hogar es de mujeres fracasadas, al contrario, el balance que podemos adquirir al potencializar nuestra persona, alimentando nuestra educación, amistades, actividades de esparcimiento y nuestra entrega productiva en algún grupo, nos hará felices. Cuando no hemos procurado un tanto nuestra propia persona, es cuando surge ese vacío deprimente.

Desde 1953 ya podemos votar, desde 1963 ya sale en México la píldora anticoncepcional que ayuda a la mujer a decidir cuántos hijos tener y, entre otros muchos avances, ¡hay psicoterapeutas! Busquemos con ellos:

- Darnos cuenta de nuestras verdaderas necesidades, ¡no necesidades!
- Buscar la verdadera satisfacción, no tanto el satisfactor de moda.
- Tratar nuestros asuntos inconclusos.
- Tratar nuestros introyectos, es decir, las experiencias tragadas y heredadas, poco cuestionadas por nosotras mismas en la actualidad.
- Tratar nuestras experiencias obsoletas, o sea, lo que hacíamos dándonos un buen resultado pero que ahora ya no es así.
- Abrir nuestro abanico de posibilidades al cultivo de nuestra persona como: estudiosa, amistosa, espiritual, profesional, familiar y hogareña.
- Construir tu propio mundo, sabiendo que cada ser humano hace el propio y que es una delicia compartirse.

Otra causa para ser sumisas es porque escondemos algo. Usualmente, las mujeres infieles, por citar un ejemplo, sienten tanta culpa que se auto-castigan poniéndose de tapete para que las pisen y jugar el papel de víctimas valientes, aguantadoras, ¡magistrales! y así justificarse un poco. Resisten porque hay ganancia por ambos lados: económica y sexual.

Si no somos sumisas y dejadas en el ámbito amoroso, podríamos serlo en el campo laboral. Dejarnos humillar por la imperiosa necesidad encasillante de creer que sólo hay un lugar en la Tierra donde trabajar, puede orillarnos a dejarnos acosar, insultar o menospreciar.

Recordemos que ser bondadosos es increíble, pero olvidamos de nuestra persona y ponerla en manos de alguien para que éste la amase a su antojo, no resulta valioso, sino lastimoso al fin.

AL INTERIOR DE UN HIJO

Me molesta ver cómo mi mamá deja que mi papá llegue y nos quite del sillón para que él se siente, ella deja de hacer sus cosas para ponerse literalmente a sus órdenes como sirvienta y me duele que él siempre le dice algo negativo sobre su persona o lo que cocinó. Cuando estamos con la familia y mi mamá opina sobre algo, él siempre la corrige y le recuerda que estudió hasta la preparatoria. Tenemos mucho miedo de decirle que tengo novio porque seguro me pega y a mi mamá igual por solapadora.

Me da coraje que mi mamá sea tan dejada, ella es muy bonita e inteligente, no entiendo por qué no se da su lugar.

Alumna de cuarto semestre de preparatoria

*La autora es Life Coach especializada en Orientación de grupos, desarrollo humano y Growth. Docente en nivel medio superior y capacitación empresarial.